

Qué se logra?

Desde los logros puntualizaré solo los pertinentes del tema de la charla de hoy.

Se despiertan vocaciones docentes. Confirman y aprenden porque, el verdadero arte de enseñar, aun a nivel universitario, es mucho más que poseer un considerable bagaje de conocimientos específicos de la ciencia de enseñar. Jerarquizan la función del profesor universitario como profesión. Conocen y comprenden desde otro lugar, el rol y función del docente, con luces y sombras, con posibilidades y limitaciones, programáticas, institucionales, temporales, que contextualizan la tarea docente.

Dentro de la temática que nos convocan creo interesante puntualizar que el proyecto apunta a la jerarquización del profesor universitario dentro de un marco ético estimulante, de cooperación y de discurso unívoco.

Aunque a primera vista resulte paradójico, para que la propuesta en el campo del inicio de la formación docente sea verdaderamente innovadora, digo que esta debe ser revisionista, analítica y elástica en su concepción y desarrollo.

No hay herramienta de última generación, técnica, recurso o estrategia didáctica que sea de utilidad si no se puede dar respuesta primero de estas preguntas básicas: Para qué uso este recurso?, por qué lo uso?, cuándo?, cómo?, qué apporto al alumno verdaderamente esencial y permanente que no pueda abreviar en otra fuente?, impongo técnicas o recursos destinados a cumplir una demanda de mercado, coyuntural, accidental, o apporto esencialmente a mi propósito formativo?

Las respuestas correctas a estas preguntas permiten relacionar de manera eficaz el recurso y la tecnología con el verdadero propósito de enseñar.

Esas respuestas solo pueden dar certeza si hay una sólida base en la formación docente que permita manejar los diferentes factores que hacen a la tarea de educar en relación al alumno y sus circunstancias.

Cito a Simón Rodríguez: “Lo que se hace sentir no se entiende, lo que no se entiende no interesa, la clave por lo compartido, resulta imposible el interaprendizaje si se parte de una descalificación de los otros, es imposible aprender de alguien o con alguien en quien no se cree”. De manera que bienvenido el crecimiento tecnológico innovador en todos los ámbitos.

Creer implica movimiento, el movimiento es vida, la educación acompañando este proceso vital, es algo que fluye y cambia. Pero en pos de lo último no perdamos de vista los principios (que no es lo mismo que lo primero), me refiero a los principios éticos y pedagógicos que le dan sentido.

Lo último faltante, dejará de serlo, lo último está destinado a ser siempre algo permitido, apuesto entonces a los principios, a aquellos principios como dije más arriba fundados en la ética y la ciencia que posibiliten un enriquecedor uso de las posibilidades que cada época generosamente nos ofrezca.

## Los comitentes reales y la materialización. El caso del workhome para escritores de Palermo.

*Diana Bershadsky*

El tema que voy a exponer se centra en la necesidad que los alumnos, en la instancia de la carrera de Diseño de Interiores en que los recibo (3° año), tomen conciencia de la realidad del que hacer de su profesión.

La primera y fundamental situación con la que se encontrarán será el contacto y la comunicación con el comitente quien les transmitirá sus necesidades de orden estético, funcional, formal, sus sentimientos, ilusiones, gustos, preferencias y rechazos.

Todo esto es imprescindible para elaborar la idea rectora y materializar un proyecto satisfactorio.

### Como insertar al alumno en esta realidad:

La técnica que implementé fue la dramatización de situaciones de encuentro con posibles comitentes, de las cuales se obtuvieron y luego elaboraron los programas de necesidades.

En el caso del trabajo práctico de diseño de oficinas, se realizó una entrevista con el supuesto Gerente Gral. Ya en ese momento los alumnos tenían que tomar la posición del “diseñador” y hacer las preguntas que corresponderían en este caso. Luego, en la instancia de la presentación de los primeros bocetos, se organizó una reunión con los supuestos Gerentes de áreas, una parte de los alumnos tomaron este “rol”, haciendo las preguntas de interés para cada área de la empresa y los alumnos que expusieron se vieron obligados a pensar y elaborar con mayor profundidad sus propuestas y a su vez tener la claridad de expresar y transmitir a “legos” sus conceptos, trabajando para que éstos puedan ser comprendidos y aceptados.

Este ejercicio fue revelador ya que es allí, en la presentación de sus ideas, donde aparecen las mayores dificultades.

El alumno debe contar con:

1. Capacidad de adaptar el lenguaje a las distintas situaciones y al otro.
2. Capacidad de conducir el discurso, yendo de lo general a lo particular.
3. Capacidad de comprender y escuchar al otro. Empatía.
4. Capacidad de referirse al proyecto como una obra separada de ellos mismos, donde lo que debe prevalecer son los requerimientos del comitente y no los propios.

Cuando tuvieron que preparar el Trabajo Práctico Final, los alumnos tomaron contacto con un “comitente real”. El trabajo consistió en diseñar el Work Home de un escritor. Comenzaron entonces entrevistando a un escritor que a la vez fuera docente de Diseño y Comunicación y

de la Universidad de Palermo. Para dicha entrevista elaboraron un cuestionario muy exhaustivo y luego de este primer contacto estuvieron ya en condiciones de desarrollar el programa de necesidades y plasmar las primeras ideas rectoras de su propuesta. Cada 3 a 4 alumnos entrevistaron a un escritor distinto.

Los proyectos resultantes si bien se generaron a partir de requerimientos similares en cuanto al espacio y al equipamiento, son muy diferentes entre sí, (según el comitente en cuestión) ya que cada uno tiene un lenguaje y una poesía singular que solo es posible cuando se logra una comunicación profunda con quien será el futuro habitante del espacio que se creó.

La segunda cuestión de la realidad con la que los enfrenté es con la factibilidad de materializar sus ideas.

Para esto los alumnos deben:

1. Consultar la existencia en el mercado nacional o internacional de los materiales aptos para su producto.
2. Elaborar los planos técnicos y de detalles correspondientes para que sean comprendidos por los diferentes gremios.
3. Crear un catálogo con los productos, materiales, texturas, cartas de colores, etc., que se utilizarán en la obra, incluyendo especificaciones técnicas y los sitios sugeridos donde se podrían comprar.

### **Conclusión**

Se podría, en una primera lectura, suponer que este golpe de realidad puede limitar al alumno en su creatividad, generando resultados estructurados y previsibles, pero por el contrario, lo que se busca es que el alumno cuente con mayores herramientas y se encuentre más capacitado tanto sea en lo que se refiere al contacto humano y a la empatía que es necesario lograr con el comitente, como en los aspectos tecnológicos que le brinden la posibilidad de definir y transmitir sus ideas a través de una presentación precisa y detallada, ya que así tendrá un soporte mayor para dar forma a su caudal creativo y artístico.

## **¿Por qué Contamos? El retorno a la narrativa como herramienta didáctica**

*María Elsa Bettendorff*

Decía Marx que los hombres moldean su propia historia, pero no lo hacen libremente. Si tratamos de contrastar la universalidad de la cita con nuestras particulares historias como docentes, podemos preguntarnos cuál ha sido el grado de autodeterminación en las decisiones que nos llevaron a construir nuestro perfil profesional: qué hay de propio y qué hay de ajeno en el modo en que nos relacionamos con el conocimiento; por qué elegimos –o

si es que realmente pudimos elegir– una forma de vincularnos con los alumnos, colegas y directivos; en qué medida asumimos la impronta institucional de nuestra práctica y cuándo hemos optado por suspenderla –o atenuarla; qué nos lleva a seleccionar un repertorio de temas y no otro, y si ese repertorio coincide o no con nuestra representación mental de la materia que dictamos; qué es lo que individualiza nuestro estilo comunicacional y si éste refleja nuestra percepción de lo que debe ser la enseñanza. En suma: en qué espacio encontramos la libertad que nos permite afirmar que nuestra historia es, justamente, nuestra –tal vez correspondería analizar antes el significado de la libertad en nuestro imaginario, pero ésa, decididamente, es otra historia–.

Desde hace más de una década, las investigaciones en el campo de la enseñanza y el aprendizaje rozan este problema al recurrir a la expresión “saber pedagógico sobre los contenidos” para aludir a las competencias y actitudes específicas de cada docente en la preparación y el dictado de las asignaturas de su área<sup>1</sup>. El concepto, por supuesto, no funciona aisladamente, sino dentro de un modelo global que describe a la enseñanza como una actividad interpretativa y reflexiva, en la que los trabajadores –en el sentido restringido del término– de los distintos niveles de la educación formal “darían vida” a los programas y la bibliografía de sus materias incorporándoles valores y sentido. Adhiramos o no al pragmatismo optimista de esta perspectiva, podemos coincidir en que en el ejercicio concreto de la docencia en el aula no sólo hay lugar para nuestro propio criterio de lo que es “enseñable”, sino que además éste responde a una transformación de nuestro “saber sobre los contenidos”, producida por la práctica continua. Lo que implicaría a su vez que no enseñamos única o necesariamente lo que se espera que enseñemos, y que eso, antes que una transgresión, es un desvío autorizado –y convenientemente señalado– por el mismo sistema. Se trataría, entonces, de una libertad prevista y, por ese motivo, controlada. Esa –relativa– libertad se ejercería, fundamentalmente, en la producción de un discurso marginal a los estrictos contenidos programáticos, generado por la experiencia o la intuición y estructurado sobre la forma más primitiva de circulación de saberes: la narrativa.

La narrativa es, precisamente, una forma de discurso casi consustancial al pensamiento, en la medida en que se articula sobre la dimensión temporal y explícita la progresión de lo vivido o conocido. Como señaló alguna vez Jean Paul Sartre: “el hombre es siempre un narrador de historias; vive rodeado de sus historias y de las ajenas, ve a través de ellas todo lo que le sucede y trata de vivir su vida como si la contara.”<sup>2</sup> Fue seguramente esta excesiva “naturalidad» de la forma narrativa y su vinculación inmediata con las tradiciones orales lo que